

Crea un clima de aprendizaje



Esta es una traducción no oficial desarrollada por Edgar Omar Aguilar Morales y Jorge Everardo Aguilar Morales en Junio de 2021 únicamente para ser utilizada de forma personal, privada y sin fines comerciales en los círculos de estudios que desarrollamos en www.soyanalistaconductual.org un programa sin fines de lucro para la divulgación del análisis de la conducta. La edición original Chance, P. (2008) *The Teacher's Craft. The 10 Essential Skills of Effective Teaching*. Waveland Press Inc. Debe ser considerada como la edición vinculante auténtica. Se alienta la adquisición de la edición original de referencia. La numeración en esta traducción coincide con la numeración en la publicación original.

Camina por los pasillos de casi cualquier escuela y mira dentro de las aulas y encontrarás que cada aula tiene su propio microclima especial. Por aquí, el cielo está gris, está lloviendo a cántaros, hay un frío en el aire y todo el mundo está de mal humor y con ganas de irse. Al otro lado del pasillo, el sol brilla, hay una brisa cálida, los pájaros cantan y todos están alegres y contentos de estar donde están.

La atmósfera de un salón de clases es una poderosa influencia en el progreso de los estudiantes.¹ ¿Pero por qué el clima difiere tanto de un salón de clases a otro? Algunos dicen que la diferencia es cuestión de suerte. Los grupos de estudiantes difieren, al igual que los estudiantes individuales, y las diferencias en la atmósfera reflejan estas diferencias. "Me gustaría ver a la Sra. Howard tomar mi clase", dicen, "¡y ver qué clase de atmósfera tiene con esos diablillos!"

No me la compro. Por supuesto, es más difícil trabajar con algunos grupos de estudiantes que con otros. Pero cuando un maestro tiene estudiantes alegres y trabajadores año tras año y otro maestro tiene vagos gruñones una y otra vez, tengo que pensar que algo además de la suerte está involucrado. Esa otra cosa es la conducta de los maestros: los maestros hacen ciertas cosas que dan forma al clima para bien o para mal.

¿Cómo puede un profesor crear un clima propicio para el aprendizaje? Lamentablemente, no existe una fórmula infalible para establecer un gran clima de aprendizaje. Pero la investigación, la experiencia diaria y el sentido común brindan ciertas pistas sobre las cosas que los maestros pueden hacer para mejorar la atmósfera en su parte del mundo.

Proporciona un entorno seguro, atractivo y comfortable. Los maestros deben actuar *in loco parentis*, en latín, en lugar de los padres. La frase significa que el maestro es responsable de hacer el tipo de cosas que los mejores padres harían en circunstancias similares para proteger el bienestar de un niño. Es lo que yo llamo la directiva principal de la educación: no permitas que tus estudiantes sufran ningún daño.²

Afortunadamente, las escuelas estadounidenses generalmente están libres de violencia grave y la mayoría de los estudiantes están al menos tan seguros en la escuela como en sus propios hogares.³ Una encuesta realizada a los maestros por Public Agenda sugirió que la mayoría de los maestros no están particularmente preocupados por problemas serios como las drogas y las armas en la escuela. Más bien, la preocupación se centra en agravamientos relativamente menores, como los juegos bruscos y la falta de respeto.⁴

Sin embargo, a veces hay condiciones peligrosas en las escuelas: la pintura contaminada con plomo se desprende de la pared, las baldosas caen del techo, los enchufes

eléctricos carecen de cubiertas, los charcos de agua en el piso cuando llueve, los inodoros se inundan.⁵ No debes poder corregir los principales peligros de seguridad, pero puedes y debes tomar las medidas adecuadas. Como mínimo, debes proporcionar a tu director y al personal de mantenimiento una lista escrita de los peligros de seguridad en tu aula. Si esto no da resultados, puedes invitar a algunos padres a que vengan para ver los peligros y sugerirles que se comuniquen con las autoridades. También puedes conversar sobre el problema con tu amigo, el periodista.⁶

Incluso si estos esfuerzos fracasan, al menos te brindarán alguna protección contra litigios si un niño resulta herido. Si no notificas a las autoridades sobre los peligros, puedes estar seguro de que dirán que la culpa es tuya. ("Habríamos llenado el socavón en el medio del piso inmediatamente si solo la Sra. Jones nos hubiera informado del problema, del cual, por supuesto, no sabíamos nada").

El activismo en nombre de los estudiantes puede ser personalmente costoso, razón por la cual muchos profesores no hacen nada. Se sabe que los directores, miembros de la junta escolar y superintendentes toman represalias contra los maestros que causan revuelo, incluso cuando lo hacen en nombre de sus estudiantes. Pero parte de tu trabajo es seguir la Directiva Principal, incluso cuando esto te ponga en conflicto con aquellos que están más preocupados por mantener el *status quo* que por proteger a los estudiantes.

Las fallas estructurales no son los únicos tipos de peligros para la seguridad en las escuelas. Los acosadores amenazan, maltratan y roban a los estudiantes más débiles en los pasillos, en los baños, en el patio de recreo e incluso en las aulas. Las víctimas potenciales solo tienen al maestro al que acudir en busca de protección. Algunos profesores se hacen de la vista gorda y esa ceguera deliberada socava la calidad del entorno de aprendizaje. ¿Qué tan bien podrías concentrarte en las tablas de multiplicar si supieras que al final del período Max tomaría tu dinero para el almuerzo y te machacaría la cara en la tierra? Los niños saben que la supervivencia es más importante que la aritmética.

Es útil saber que los acosadores suelen ser estudiantes académicamente débiles e impopulares. La intimidación no es solo una forma de conseguir el dinero del almuerzo de otra persona. Es una forma de obtener estatus e influencia por parte de estudiantes que de otro modo no tendrían. Los acosadores pueden beneficiarse de la tutoría académica y la instrucción en habilidades sociales básicas; a medida que mejoren, también lo hará el clima del aula.

La seguridad es un requisito mínimo para cada salón de clases. Para tener un ambiente propicio para el aprendizaje, el aula también debe ser atractiva y cómoda. Las luces del techo quemadas pueden no representar un peligro físico, pero literalmente crean un ambiente sombrío. Suelos sucios, paredes cubiertas de grafitos, ventanas rotas, muebles tambaleantes, libros gastados, un sistema de calefacción que proporciona solo dos temperaturas (demasiado caliente y demasiado frío): todas estas cosas socavan el aprendizaje.⁷

Las características físicas de un aula, y de una escuela en general, transmiten a los estudiantes con mucha claridad el valor que los adultos responsables le dan a su educación.

El constante plop, plop, plop del agua que cae en un balde en un día lluvioso le dice al estudiante que a la comunidad no, no, no le importa su educación. La maestra que se esfuerza por mejorar la condición física de su aula demuestra que a ella, al menos, le importa.

Es posible que no pueda renovar la escuela, pero puede hacer mucho para mejorar la apariencia de su aula. Los profesores suelen decorar las paredes con carteles de colores relacionados con las materias que enseñan. Los carteles a menudo se pueden obtener de forma gratuita o por muy poco dinero en las empresas que los producen con fines publicitarios. Los editores de libros para niños, por ejemplo, suelen producir carteles para exhibir sus libros en las librerías. El editor o las tiendas estarán encantados de proporcionárselos gratis a los profesores para que los utilicen en el aula. Los carteles brillantes y alegres que ilustran escenas de películas apropiadas para la edad también hacen que un salón sea más atractiva e interesante. Pregunte en su cine local si puede tener los carteles del vestíbulo cuando terminen con ellos.

Otra idea de decoración es preparar carteles con citas de personajes históricos, artistas, músicos, novelistas, científicos, atletas y el más prolífico de los escritores, Anónimo, y pegarlos en las paredes cerca del techo.

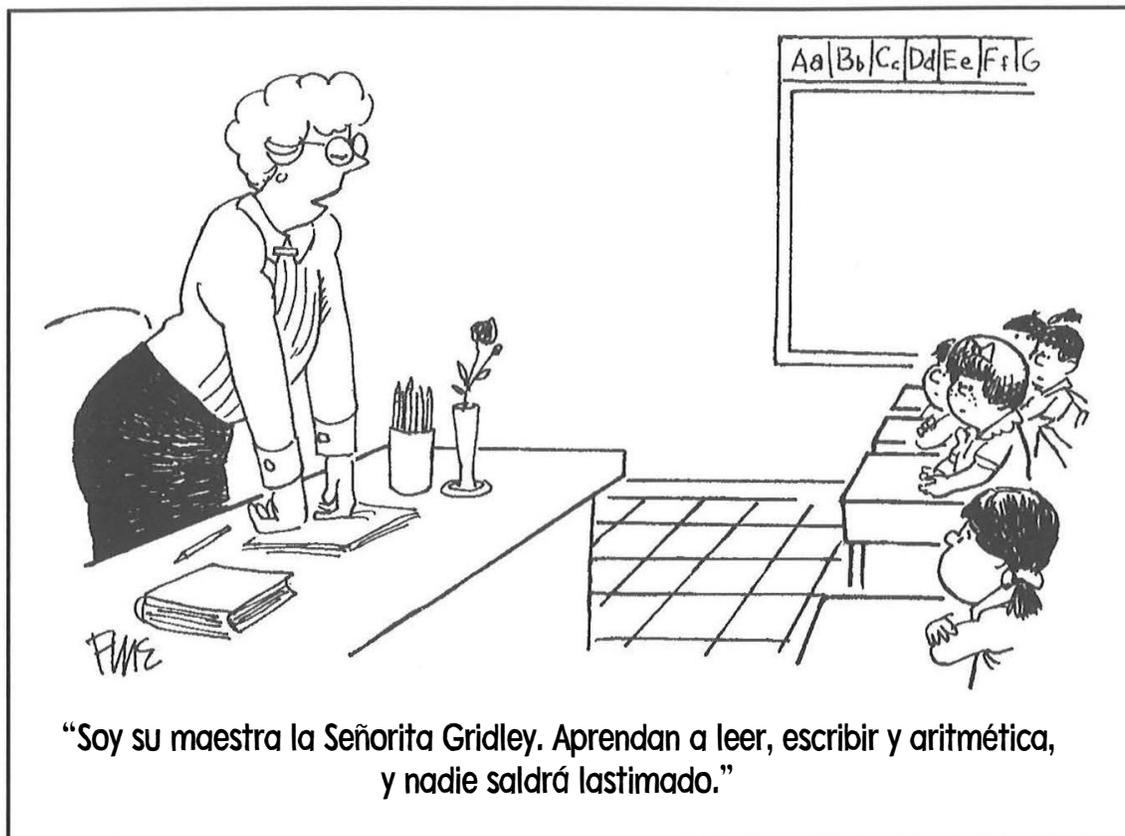
Una idea es tener un conjunto de citas alrededor de algún tema, como las famosas últimas palabras. "Morir es duro, pero no tengo miedo de irme. Está bien." de George Washington y "Mi único arrepentimiento es que solo tengo una vida que dar por mi país" de Nathan Hale seguramente serán muy populares. Las perlas de sabiduría de los atletas también son buenas. Un ejemplo es el de la corredora campeona Florence Griffith Joyner, "No te van a dar nada. Tienes que hacer que las cosas sucedan".

Cada vez que se publique un nuevo póster o una cita, llame la atención sobre él, tenga una breve discusión y consúltelo de vez en cuando. Esto ayudará a que los carteles sean atractivos e instructivos. La mayoría de las decoraciones de las paredes no deben permanecer exhibidas durante todo el año escolar, sino que deben reemplazarse de vez en cuando.

Puedes enriquecer el valor de estas decoraciones animando a los estudiantes a traer citas que hayan encontrado en sus lecturas o en otros lugares. Muchas de las citas sugeridas provendrán de fuentes como los libros de Harry Potter o películas populares. Las citas pueden ser menos que profundas, pero cualquier cosa que puedas hacer para que los estudiantes se "adueñen" del salón de clases, para que lo vean como su espacio de aprendizaje, vale la pena.

Intenta poner una cita de un estudiante que diga algo interesante en un documento o durante una discusión en clase. Imagínate la sorpresa y el placer de un estudiante, ya sea en el jardín de infantes o en la escuela secundaria, al entrar a un salón y ver sus propias palabras junto con las de George Washington y Martin Luther King, Jr.

Algo obvio que todos los maestros pueden hacer para mejorar el atractivo de un salón es mantenerlo limpio y ordenada. Al hacerlo, el maestro transmite no solo un valor importante, sino también el respeto que tiene a sus alumnos.



© Stan Fine

Los estudiantes merecen y necesitan estar razonablemente cómodos. Eso significa, por ejemplo, que tienen sillas para sentarse y que las sillas están en buenas condiciones y son adecuadas para su tamaño. Si hay pocas sillas buenas, puedes hacer lo correcto y enviar una solicitud (por triplicado) a través de los canales adecuados, en cuyo caso puedes obtener sillas al final del año, posiblemente el año en que califiques para la jubilación. O puedes pasear por los pasillos después de horas de clase en busca de sillas que puedas rescatar de una vida de negligencia. A veces las encontrarás guardadas en la parte trasera de las bodegas de almacenamiento, esperando pacientemente la liberación. Una vez que tengas buenas sillas, es posible que desees escribir el número de tu salón en la base de los asientos con tinta indeleble, en caso de que se pierdan.

Hazles saber a tus alumnos lo que se espera de ellos. Una buena forma de obtener el tipo de comportamiento que deseas de los estudiantes es hacerles saber cuál es ese comportamiento. Muchos maestros intentan hacer esto compilando largas listas de reglas, a menudo escribiéndolas en la pizarra. Por lo general, estas son reglas de NO HACER: No grites las respuestas. No corras adentro. No hables en voz alta. No tires basura. No mastiques chicle. No camines sobre mi escritorio. ... El problema es que hay tantas cosas que los estudiantes no deben hacer que no es posible enumerarlas todas. ("No estoy masticando chicle; estoy masticando nueces de betel". "No estaba corriendo; estaba saltando"). Caes en una relación del tipo "tú y ellos": el maestro como policía, el estudiante como criminal. Una mejor práctica es componer una lista corta (no más de una docena) de reglas de lo que se puede HACER, como:

- Levanta la mano para hablar.
- Camina cuando estés adentro.
- Habla bajito.
- Limpia tu área antes de salir del salón.
- Cuelga tu abrigo en el armario.

Estas reglas establecerían cómo se deben manejar las rutinas diarias, como participar en las discusiones de clase, ir y venir de la biblioteca y la cafetería, despedirse, etc.

Algunos profesores exhiben en grande la Regla de Oro: "Trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti". La regla de oro debe, por supuesto, traducirse en una práctica concreta, pero esto se puede hacer en el contexto de situaciones cotidianas en lugar de en la forma abstracta de una lista de mandamientos. "Billy, los empujones no son aceptables. Estoy seguro de que no te gusta que otros te empujen". Siempre que sea posible, el énfasis debe estar en lo que los estudiantes deben hacer (hablar en voz baja) en lugar de en lo que no deben hacer (no gritar).

Puedes darle algo de carne y hueso a la Regla de Oro con un discurso muy breve, por ejemplo:

Todavía no nos conocemos, pero estoy seguro de que nos llevaremos bien. Pero hay una cosa que debes saber sobre mí desde el principio: no puedo soportar y no toleraré hacer cosas viles que lastimen a otras personas. No solo golpear, pellizcar o empujar a la gente, sino burlarse, amenazar, insultarlos y muchas otras cosas. Cuando entres en este salón, quiero que te sientas seguro. Quiero que sepas que no me burlaré de ti ni te diré cosas hirientes. Y no toleraré ese tipo de comportamiento de los demás.

La regla de oro no cubre todo, por lo que algunas actividades rutinarias deberán regirse por otras reglas. Estas reglas se enseñan mejor de manera incidental, cuando surja la necesidad. Por ejemplo, si desea que los estudiantes esperen a que los despida, hágalos saber esto poco antes de que suene la campana: "La campana sonará en un momento, y cuando lo haga, quiero que recojas tus cosas y esperes en silencio. para que yo los despida ". De manera similar, antes de la campana del almuerzo, podrías decir: "Cuando suene la campana del almuerzo, quiero que se alineen en dos filas detrás de la puerta, y luego esperen a que yo abra la puerta". No pasará mucho tiempo antes de que sepan exactamente cómo llevar a cabo las rutinas de la vida escolar. No establecer este tipo de rutinas, especialmente en los grados de primaria, significará un comportamiento desordenado que inevitablemente le robará tiempo a las actividades de aprendizaje.

Compórtate a la altura de las expectativas de tus estudiantes. Los maestros tienen expectativas para los estudiantes, pero no siempre son conscientes de que los estudiantes tienen expectativas para los maestros. Sin embargo, cuando los maestros no cumplen con las expectativas de los estudiantes, el clima de aprendizaje sufre.

Una cosa que los estudiantes esperan es que el maestro esté preparado para enseñar. El maestro que no puede encontrar un trozo de tiza para escribir en la pizarra, que se esfuerza por leer las notas desordenadas de la lección, que pasa 30 segundos buscando en una carpeta el folleto correcto, cuyas diapositivas están en la dirección incorrecta en el proyector, quién da una tarea de lectura que los estudiantes ya han hecho, quién se tropieza con una presentación de PowerPoint porque no domina el software, quién comienza una lección con "¿Dónde nos quedamos ayer?" Perderá rápidamente el respeto y la admiración de sus alumnos. También encontrará que sus estudiantes llegan a clase sin preparación, y cuando ni el maestro ni los estudiantes están preparados, no se aprende mucho.

Los estudiantes esperan que un maestro cumpla o exceda los estándares de conducta que establece para ellos. Es absurdo, por ejemplo, que un maestro grite: "¡No grites!" Y los profesores que son malos tendrán estudiantes que lo sean. La maestra Marva Collins señala que "los niños imitan rápidamente a los adultos. Si un maestro ridiculiza o molesta a un niño, es probable que los niños se molesten entre sí" .⁸ Si los estudiantes van a seguir la regla de oro, el maestro debe intentar proporcionar un modelo dorado.

Los estudiantes esperan que los maestros hagan cumplir sus reglas. Los profesores suelen hacer todo lo contrario. Muchos maestros quieren que los estudiantes levanten la mano y esperen a que les den la palabra en lugar de gritar las respuestas. Reconocen que si los estudiantes gritan, los más tímidos y lentos nunca tienen la oportunidad de responder. Sin embargo, cuando un estudiante dice una respuesta correcta, algunos maestros dicen: "Sí, eso es correcto" y continúan la lección. Se reconoce al estudiante que desobedece la regla, mientras que se ignora al que levanta la mano. Si gritar funciona, eso es lo que harán los estudiantes, independientemente de las reglas. Las reglas del aula no significan nada si el maestro no las sigue.⁹

Los estudiantes esperan que los maestros actúen como adultos. Algunos profesores intentan ser amigos de los estudiantes. Se sabe que les cuentan a los estudiantes sus problemas personales: se están divorciando, tienen muchas deudas con las tarjetas de crédito, no se llevan bien con el director. Los estudiantes quieren que los profesores se preocupen por ellos, que los cuiden, que los traten con respeto, pero quieren que sean adultos, no amigos. Una forma en que el maestro transmite que es un adulto es por la forma en que se viste. Aunque no hay mucha investigación sobre los hábitos de vestimenta de los maestros, existe cierta evidencia de que la forma en que se visten los maestros afecta la forma en que se comportan los estudiantes. Pamela Phillips y Lyle Smith encontraron, por ejemplo, que los estudiantes perciben a los maestros vestidos de manera informal como amigables, pero ven a los maestros vestidos de manera conservadora como concededores y disciplinados.¹⁰ Y parece probable que exista un vínculo entre la vestimenta de los maestros y la conducta de los estudiantes.¹¹

En (Estados Unidos) es una práctica estándar que los profesores varones usen chaqueta y corbata y que las mujeres usen vestidos o pantalón de vestir.

Hoy en día, la vestimenta informal es el uniforme diario, y en muchas escuelas secundarias es difícil distinguir entre los estudiantes más viejos y los maestros más jóvenes porque visten igual. Si realmente quieres que los estudiantes piensen en ti como "uno de los chicos", vístete como ellos, con jeans ajustados, cabello anaranjado, tatuaje en la pantorrilla y piercing en la nariz. Seguro que te considerarán el maestro más genial de la escuela. Por otro lado, si quieres que los estudiantes piensen en ti como un profesional y en el aula como un lugar donde se realiza un trabajo importante, probablemente deberías vestirme como un adulto.

Sigue la regla de los ocho. Bien puede ser que nada influya tanto en el clima de un aula como el tono emocional de las comunicaciones del profesor a los estudiantes. Los maestros que les gritan a los estudiantes, los insultan, los golpean o los sacuden, o los amenazan con hacerlo, están creando malas condiciones para el aprendizaje. La mayoría de los profesores lo saben, por supuesto, incluidos los que hacen estas cosas. Pero muchos maestros desconocen la frecuencia con la que hacen cosas más sutiles que crean una atmósfera desmoralizante.

Este punto está respaldado por el trabajo del fallecido Glenn Latham, consultor educativo y director del Centro de Investigación Regional de Mountain Plains en la Universidad Estatal de Utah. Latham pasó cientos de horas observando a los maestros en el trabajo. Durante estas observaciones, por lo general contaba el número de comentarios positivos y negativos que hacía un maestro. Si el maestro dijo: "Phyllis, ¡deshazte de ese chicle!" Latham contó eso como un comentario negativo. Si el maestro decía: "Esa es una buena pregunta", Latham lo contaba como un comentario positivo. Latham contó los comentarios positivos y negativos y luego calculó la proporción entre ellos. Por lo general, en las aulas de todo el país, encontró que el número de comentarios negativos era mayor que el número de positivos, generalmente en una proporción de al menos dos a uno. Otros investigadores han obtenido resultados similares. Charles Madsen descubrió, por ejemplo, que el 77% de las interacciones entre los maestros de escuela primaria y sus alumnos eran negativas, una proporción de tres a uno.¹² ¡En algunas clases, los comentarios negativos de los maestros superan en número a los positivos en 15 a 1!. Además, algunos estudiantes nunca escuchan un comentario positivo, incluso cuando hacen un buen trabajo y cumplen con las solicitudes de los maestros. El fenómeno tampoco se limita a los profesores estadounidenses. Robyn Beaman y Kevin Wheldall revisaron la literatura sobre los comentarios de los maestros en los Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y Hong Kong y concluyeron que los maestros en todos estos lugares eran mucho más propensos a comentar negativamente sobre el comportamiento inapropiado que comentar positivamente sobre el comportamiento apropiado.¹³

Puedes estar pensando: "¡Bueno, claro! Los maestros hacen comentarios negativos porque los estudiantes no están haciendo su trabajo. Si los estudiantes se portan mal con frecuencia, el número de comentarios negativos tiene que ser mayor que el número de comentarios positivos. La maestra no tiene otra opción".

Pero si la tiene. Los maestros pueden prestar atención negativa al alumno que está mirando por la ventana o pueden prestar atención positiva al alumno que está concentrado en su trabajo.

Si la maestra elige hacer lo primero, el ambiente del salón cambia a negativo; si elige hacer lo último, el estado de ánimo cambia a positivo. La dirección de este cambio puede tener un efecto profundo en el desempeño de los estudiantes.¹⁴

En una escuela con una gran cantidad de estudiantes de "alto riesgo" (es decir, pobres, pertenecientes a minorías), el 80% de los estudiantes fueron asignados a clases de educación especial. Los administradores de la escuela le preguntaron a Glenn Latham si podía hacer algo para reducir esa cifra. Después de observar las clases y registrar los comentarios positivos y negativos de los maestros, descubrió que la proporción de comentarios positivos a negativos era de 1 a 4. (Es decir, los maestros y los ayudantes hacían un comentario positivo por cada cuatro comentarios negativos). Latham les enseñó a concentrarse en lo positivo y elevó la proporción a más de 40 a 1-40 afirmaciones positivas por cada negativa. ¿Qué efecto tuvo la nueva relación en los estudiantes? Al año siguiente, solo el 11% de los estudiantes fueron colocados en clases de educación especial, en comparación con el 80% del año anterior.¹⁵

Como Latham, escribió "los maestros simplemente tienen que aprender a ser mucho más positivos y alentadores que negativos y desalentadores".¹⁶ A lo largo de los años, descubrió que si los maestros brindan al menos ocho comentarios positivos por cada uno negativo, el resultado es casi siempre un aula armoniosa en la que los alumnos aprenden mucho. Latham comenzó a hablar de la Regla de los Ocho y creía que seguir esta regla podría ser lo más importante que pueden hacer los maestros para mejorar el clima en el aula y mejorar la tasa de aprendizaje.¹⁷

Combate las divisiones. Cada clase, sin importar cuán cohesiva sea, probablemente tenga subgrupos dentro de ella. Hay parejas de mejores amigos, pequeños camarillas y alianzas transitorias basadas en intereses académicos, deportivos y sociales. También existen fuertes divisiones basadas en la raza, el origen étnico y el nivel socioeconómico. Las divisiones que separan a los estudiantes entre sí pueden fragmentar una clase y crear un entorno que es estresante para todos los estudiantes, incluso para aquellos con el estatus más alto y el mayor poder. Un entorno así va en contra del aprendizaje.

Si bien nunca eliminarás los celos y las rivalidades, puedes limitarlos. Como se mencionó anteriormente, es útil dejar en claro que el acoso, los insultos y la mala educación no son comportamientos aceptables en tu clase. Cuando ocurran, deja claro al que comete la ofensa que su comportamiento te ha decepcionado. También ayuda a reorganizar los lugares de los estudiantes de vez en cuando. A los estudiantes a menudo no les gusta que los muevan, pero les ayuda a conocer a los estudiantes que de otra manera podrían estar en su grupo "externo".

El trabajo en grupo cooperativo con asignación aleatoria a grupos es otra forma de minimizar las divisiones.¹⁸ El psicólogo social Elliot Aronson desarrolló una forma de trabajo en grupo diseñada explícitamente para reducir las tensiones entre los estudiantes. Él lo llama enseñanza jigsaw (grupos puzzle o rompecabezas).¹⁹ El maestro asigna a los estudiantes a grupos. Cada persona dentro del grupo aprende sobre una parte de un tema y luego comparte lo que ha aprendido con el resto del grupo. Los estudiantes son responsables de todos los

aspectos del tema, no solo del que investigaron. Esto significa que cada estudiante depende de todos los demás estudiantes del grupo. Los estudiantes que ridiculizan o condenan al ostracismo a un miembro de su grupo están trabajando contra sí mismos, por lo que la cooperación tiende a ganar. Por supuesto, los estudiantes pueden ser agradables y cooperativos en el grupo, y luego retomar su postura hostil más tarde. Pero a medida que los estudiantes se conocen entre sí en los grupos, se vuelve más difícil rechazarlos en otros lugares. El resultado es una moral mejorada y un mejor clima para el aprendizaje.

Finalmente, puede desalentar las divisiones al no contribuir a ellas usted mismo. Desafortunadamente, los maestros a menudo hacen precisamente eso. Los maestros discriminan por motivos de género, capacidad de aprendizaje, raza o grupo étnico, atractivo físico e incluso la ubicación del asiento (estudiantes en los asientos delanteros frente a los que están atrás).²⁰

Fomenta el entusiasmo. La mayoría de la gente está de acuerdo en que es bueno que los estudiantes se entusiasmen con el aprendizaje. Desafortunadamente, la mayoría de esas mismas personas olvidan que ser entusiasta es ser emocional. Es un gran error pensar que los estudiantes pueden ser al mismo tiempo entusiastas y completamente callados, quietos y dóciles.

En un artículo titulado ¿Por qué el fútbol es mejor que la escuela secundaria?, Herb Childress compara la vida en el aula con la vida en el campo de fútbol. Gran parte de la diferencia tiene que ver con la emoción. "En el fútbol", escribe, "las emociones y el contacto humano son partes esperadas del trabajo. Cuando los jugadores lo hacen bien, se vuelven felices. Cuando lo hacen mal, se enojan".²¹ Si nosotros queremos entusiasmar a los estudiantes con el rendimiento académico, tenemos que permitirles -no, tenemos que animarlos a - sentirse bien con sus éxitos y mal con sus fracasos.

Una forma en que los profesores pueden fomentar el entusiasmo en los estudiantes es mostrar algún entusiasmo ellos mismos. En una encuesta a adolescentes, el 71% de los encuestados dijo que el entusiasmo de los maestros por sus asignaturas era una influencia importante en lo que aprendían los estudiantes, pero solo el 29% de estos estudiantes dijo que sus maestros estaban entusiasmados²². Sospecho que estos adolescentes subestimaron a sus maestros, pero esta es una de esas situaciones en las que la percepción es la realidad: si los profesores no muestran abiertamente entusiasmo por sus asignaturas y por los logros de sus alumnos, entonces no están entusiasmados.

No puedo evitar pensar que el historiador James Banner y el clasicista Harold Cannon tenían razón cuando preguntaron:

Quando una classe domina una materia difícil, ¿no debería elevarse el ánimo de un profesor? ¿Y no deberían estar el orgullo, la admiración y el elogio entre las recompensas de los estudiantes por aprender? Si los estudiantes y sus maestros no experimentan sentimientos de alegría, felicidad, incluso mareos ocasionales mientras aprenden y se desarrollan juntos, entonces algo anda mal.²³

Si los profesores no demuestran que les importa cuando a los estudiantes les va bien y se decepcionan cuando les va mal, entonces no deberían sorprenderse si a sus estudiantes no les importa. Cuando el renombrado conductista inventó la máquina de enseñanza, algunos profesores se preocuparon de que las máquinas los dejarían sin trabajo. Skinner respondió: "Cualquier maestro que pueda ser reemplazado por una máquina, debería serlo".²⁴ No estaba sugiriendo que las máquinas de enseñanza (ahora en forma de computadoras) sean mejores que los maestros. Al contrario, estaba sugiriendo que cualquier maestro digno de ese nombre ofrece cosas que ninguna máquina puede hacer. Una de esas cosas es una conexión emocional con el estudiante. Skinner sabía que ningún estudiante ha resuelto un problema de matemáticas, escrito un ensayo o pintado un cuadro y luego ha corrido a mostrar su trabajo a una máquina.

¿Con qué frecuencia vemos a un estudiante dando a un compañero de clase un "choca los cinco" cuando responde correctamente una pregunta difícil? ¿Con qué frecuencia se les permite a los estudiantes animar los éxitos de sus compañeros de equipo en un concurso de ortografía? Nadie se opone a este tipo de comportamiento en una práctica de fútbol de Pee Wee o en la cancha de baloncesto, pero es prácticamente tabú en el aula. ¿Dónde está escrito que el trabajo académico debe realizarse sin risas, enojos o lágrimas?

Al descubrir que un objeto desplaza el agua en proporción a su densidad, Arquímedes, se dice, saltó de su baño y corrió desnudo por la calle, gritando: "¡Eureka!". La historia puede ser apócrifa, pero retrata con precisión la emoción que sienten los científicos y académicos cuando resuelven un problema difícil. ¿Por qué no se debería permitir que los estudiantes se emocionen un poco cuando resuelven un problema difícil? Y si aprender realmente importa, ¿cómo podemos esperar que los estudiantes actúen con indiferencia cuando sus esfuerzos no tienen éxito? Sí, las cosas pueden salirse de control. Las emociones de los estudiantes, una vez agitadas, pueden amenazar con convertir una clase ordenada en una vorágine. Pero no hay muchos disturbios durante la práctica de fútbol. Si los entrenadores pueden manejar las emociones de los estudiantes en un campo deportivo, los maestros deberían poder hacerlo con los estudiantes en el aula.

Conoce a tus chicos. La enseñanza se basa en el conocimiento, y eso incluye el conocimiento que el maestro tiene de sus alumnos. Cuando conoces a alguien por primera vez, ¿qué es lo primero que le dices sobre ti? Nuestra identidad comienza con nuestro nombre. Por lo tanto, el primer desafío del maestro con un nuevo grupo de estudiantes es aprender el nombre de todos y cada uno de los estudiantes. Los profesores experimentados utilizan varios trucos para ayudarles a hacer esto. Uno es utilizar un mapa de asientos. Hacer que los estudiantes se sienten en la misma silla cada uno logra dos cosas: primero, al consultar la tabla de asientos, puede averiguar quién es un estudiante determinado y llamarlo por su nombre en lugar de decir: "Sí, el niño en la parte de atrás con el Mohawk verde, ¿tienes alguna pregunta?" En segundo lugar, una tabla de asientos te ayuda a aprender los nombres porque puedes intentar recordar el nombre de cada estudiante y verificar tu memoria consultando la tabla. De lo contrario, no tienes forma de practicar excepto preguntarle al estudiante: "¿Tu nombre es Chanticleer?"

Una vez que hayas aprendido los nombres de los estudiantes, puedes permitirles sentarse donde quieran, aunque muchos profesores prefieren mantener los asientos asignados para evitar que los estudiantes se agrupen en grupos problemáticos.

Otra práctica común es utilizar imágenes y asociación de palabras. Un estudiante pelirrojo cuyo nombre es Eric obviamente se convierte en Eric el Rojo. Una chica de cabello rubio llamada Mary podría convertirse en Mary (Lynn) Monroe. Si Mary es una estudiante de secundaria que siempre usa un anillo, podría pensar en un anillo de bodas; entonces recordarás que ella es "Mary'd" (Married). Los profesores no suelen compartir estos mnemónicos con los estudiantes, por supuesto. A veces no son muy halagadores, y si los estudiantes se enteraran de ellos, podrían convertirse en apodosos agravantes que las víctimas tendrían que soportar durante años. El propósito de la mnemotécnica no es caracterizar al estudiante, sino proporcionar una pista que pueda agitar tu materia gris para que produzca el nombre del estudiante.

Si enseñas a cinco grupos diferentes de estudiantes, puedes tener 150 o más estudiantes. Aprender muchos nombres puede ser un desafío, especialmente cuando has alcanzado la edad en la que ya no puedes recordar en la comida lo que comiste en el desayuno. Hace algunos años tuve una inspiración que fue de gran ayuda: en la primera sesión de clase, tomé una cámara desechable. Hice que los estudiantes se agruparan en grupos de dos o tres, y tomé sus fotografías. Más tarde, corté las fotos y pegué la imagen de cada estudiante en un lado de una tarjeta de 3 x 5 con el nombre del estudiante en el reverso de la tarjeta. Luego tuve un juego de tarjetas para cada clase, y pude aprender el nombre que iba con cada cara, de la misma manera que aprendería los sinónimos de un juego de sustantivos en español.

Siempre explico a los alumnos de antemano por qué estoy tomando las fotografías. El anuncio nunca deja de sorprender a los estudiantes y es un gran rompehielos. Se ríen mientras se acercan a la cámara y hacen bromas. Después de tomar la primera fotografía, le entrego la cámara a un estudiante en ese primer grupo y le pido que reúna a algunos estudiantes y les tome una fotografía, luego le paso la cámara a otro estudiante, y así sucesivamente. Esto funciona muy bien con estudiantes universitarios y no dudaría en hacerlo con estudiantes de secundaria o preparatoria. Con un grupo más joven, existe el riesgo de establecer un ambiente bullicioso, parecido a una fiesta, y de obtener una colección de fotografías de pulgares y cabezas borrosas, por lo que me inclinaría a tomar las fotos yo mismo.²⁵

Aproximadamente a la mitad de la primera clase, anuncio abruptamente: "Bueno, es hora de una prueba". Esto proporciona otra sorpresa para los estudiantes, que se sienten aliviados y aún más asombrados cuando les explico que soy yo, y no ellos, quien tomará el cuestionario. "Veamos cuántos de sus nombres puedo recordar", digo.

Luego tomo a los estudiantes por turnos y les ofrezco un nombre. Al final de la clase, me vuelvo a hacer el mismo cuestionario. Naturalmente, no quiero tener un mal desempeño en estos cuestionarios, por lo que mi motivación para aprender es buena.

Los estudiantes siempre están impresionados, y por lo general asombrados, de que un instructor (a) se tome el aprendizaje de sus nombres tan en serio y (b) se arriesgue a la humillación de parecer estúpido frente a la clase. Creo que esto ayuda a establecer que nuestro salón de clases es un lugar donde es seguro correr el riesgo de cometer errores.

Por supuesto, no hay ninguna razón por la que no pueda usar todos estos dispositivos: tabla de asientos, mnemónicos, tarjetas de memoria con fotos y cuestionarios para maestros. El punto es hacer todo lo posible para aprender los nombres de los estudiantes en el menor tiempo posible.

Conocer a los estudiantes significa más que aprender sus nombres, por supuesto. Significa aprender algo sobre ellos como individuos. Muchos maestros piden a los estudiantes que completen una encuesta con preguntas sobre pasatiempos, talentos o intereses especiales, libros o películas favoritos y (con todos los estudiantes menos los más pequeños) metas de vida.

Otros profesores piden a los estudiantes que escriban una breve autobiografía. Algunos profesores pasan parte de la primera clase haciendo que los alumnos se presenten. Esta práctica no siempre tiene éxito. Los adolescentes, en particular, a menudo se muestran reacios a hablar de sí mismos antes de un grupo, y muchos de ellos parecen estar tan preocupados pensando en lo que dirán que no escuchan las otras presentaciones. Dado que uno de los objetivos de estas presentaciones es que los estudiantes se conozcan entre sí, esto es contraproducente.

Tengo más éxito cuando les pido a los estudiantes que formen parejas con un vecino y se entrevisten, y luego se turnen para presentar a la persona que entrevistaron. A muchos estudiantes les resulta menos estresante hablar de un compañero de clase que de sí mismos, tal vez porque es como los chismes que ellos disfrutaban tanto.

Estas técnicas de recopilación de información sugieren que el profesor está interesado en los estudiantes individualmente, pero si el profesor no hace nada con la información, los ejercicios se desperdician en gran medida. Estudia el material que obtengas y recuerda al menos una cosa significativa acerca de tantos estudiantes como sea posible, luego refiere esta información. Por ejemplo, podrías decir, durante una discusión sobre El cuervo de Poe, "Sarah, creo recordar que te gusta la observación de aves. ¿El cuervo en el poema de Poe te parece creíble? ¿Podría un cuervo real actuar de esa manera?" Los estudiantes saben que no se pueden recordar muchos datos sobre todos los estudiantes. Pero si recuerdas algunos datos sobre algunos de sus estudiantes, eso les dice que estás interesado en ellos como individuos y que esto es importante para establecer un clima de aprendizaje.

Lee las señales. El psicólogo social Robert Rosenthal y sus alumnos han realizado un estudio especial de las formas en que las personas comunican sentimientos a través de la expresión facial, el tono de voz y el lenguaje corporal.²⁶ Han descubierto que las personas varían mucho en su habilidad para leer estas señales no verbales. y los profesores tienden a ser bastante buenos en eso. Necesitan serlo.²⁷

Los estudiantes transmiten una gran cantidad de información de manera no verbal sobre la efectividad de una lección, y los maestros que pueden leer estas señales tienen acceso a un sistema de alerta temprana que puede ayudarlos a evitar el clima tormentoso.

Los signos de un entorno en deterioro incluyen párpados caídos, hombros caídos, bostezos, mirar por la ventana, respuestas lentas, irritabilidad, retorcerse, observar el reloj y una participación mediocre. El ajuste puede ser tan simple como bajar un poco el termostato o abrir una ventana. A menudo, un comentario humorístico enciende una chispa en un grupo sombrío. Reír oxigena la sangre y aumenta el flujo sanguíneo al cerebro, y esto ayuda a despertar a los estudiantes que se están hundiendo en la tierra de los sueños.²⁸ El humor ocasional también alivia la tensión y hace que los estudiantes estén más dispuestos a abordar tareas difíciles, como los decimales.²⁹

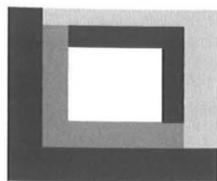
De vez en cuando, un breve romper con el trabajo serio también puede hacer maravillas para los espíritus abatidos. El simple hecho de que los estudiantes se paren al lado de sus escritorios y practiquen un poco de Tai Chi, jueguen a Simón dice (quizás modificado para proporcionar práctica en alguna habilidad aprendida) o realicen algunos ejercicios de estiramiento puede ayudar. Un juego, un rompecabezas o un concurso ofrecen diversión y una razón completamente nueva para interesarse por aprender. El estudiante al que le importa un comino como se deletrea *paralelo* puede deleitarse en aprenderlo, si eso le ayuda a derrotar a esas chicas engreídas en un concurso de spelling de chicos contra chicas.

Si los estudiantes están demasiado entusiasmados, un cambio de tema hacia algo serio, incluso sombrío, puede apagar los incendios (una lectura de Robert Frost, Deteniéndose en el bosque en una noche nevada, por ejemplo). Los estudiantes más pequeños pueden reducir la velocidad si se les indica que apoyen la cabeza en sus escritorios para un breve descanso, y si el maestro cierra las cortinas y bosteza un par de veces antes, los estudiantes pueden "captar" su somnolencia y dar la bienvenida a una siesta.

Las señales de que hay un problema crónico con el clima son los estudiantes que con frecuencia no cooperan, están irritables, llegan tarde o están ausentes. Tus propios sentimientos también son una clave. Si no estás disfrutando de tu tiempo con los estudiantes, es probable que algo vaya mal y te dirijas a un problema. Si no puedes averiguar dónde radica el problema, charla en un momento tranquilo con algunos de los estudiantes; pueden señalar problemas que no sabías que existían.³⁰

Se necesita mucho para establecer y mantener un buen clima de aprendizaje, pero el esfuerzo vale la pena. Los estudiantes aprenden más y se comportan mejor y todos, incluido el maestro, se van a casa sintiéndose mejor acerca de su día.

Si puedes establecer un buen clima para el aprendizaje, entonces tú y tus estudiantes pueden ir a casi cualquier lugar. Sin embargo, para llegar allí, ...



NOTAS

CAPÍTULO I

1 Ver por ejemplo Soar & Soar (1979); Haertel et al. (1981); Schunk & Meece (1992); and Fraser (1986, 1994).

2 Ha habido muchos casos (tirotesos en escuelas, incendios, terremotos, inundaciones) en los que los maestros han arriesgado la vida y la integridad física para proteger a los niños a su cargo.

3 Heaviside et al. (1998). Esto no quiere decir que la mala conducta de los estudiantes en las escuelas no sea un problema. Casi la mitad de los padres y dos tercios de los maestros dicen que sí (Parents, teachers agree..., 9 de febrero de 2006). Volveremos a visitar este tema en el capítulo 10.

4 *Public Agenda* (May, 2004).

5 Mendell & Heath (2004).

6 En general, un artículo de periódico o un segmento corto en las noticias de las 6 en punto sobre condiciones peligrosas en una escuela tienen muchas más probabilidades de obtener una respuesta que las cartas de protesta de un maestro a los administradores. A ningún administrador educativo le gusta la mala prensa. ¿No conoces a ningún reportero? Lee los periódicos locales y mira las noticias locales para ver quién cubre temas de educación, luego levanta el teléfono. También puedes codearte con los reporteros de educación en las reuniones de la Junta de Educación y otros eventos que es probable que cubran. Si te preocupan las represalias de los denunciantes, llama al reportero desde un teléfono público y no des tu nombre.

7 Earthman (2002).

8 Collins & Tamarin (1982), p. 50.

9 Seymour and Seymour (1992) escriben que "los buenos maestros ... establecen reglas y rutinas al principio del año escolar y luego, y esto es lo más importante, les dan un seguimiento parcial activo y constante" (p. 100).

10 Phillips & Smith (1992).

11 Sternberg (2003). Hay muchas razones por las que los estudiantes generalmente no son tan respetuosos con los maestros como lo fueron en décadas pasadas. Sin embargo, es posible que una de las razones tenga que ver con el cambio de vestimenta de los maestros. Existe una razón fundamental para eximir a quienes enseñan educación física, talleres y quizás arte. Los profesores de ciencias en excursiones a pantanos también pueden estar exentos

12 Madsen et al. (1970).

13 Beaman & Wheldall (2000) . Otra investigación sugiere que muchos padres están sujetos al mismo sesgo negativo; véase Hart y Risley (1995), quienes encontraron que los padres de niños que tienen menos condiciones favorables suelen proporcionar tasasmuy negativas, mientras que los padres de clase media con una buena educación suelen proporcionar una tasa positiva.

14 Un cambio a lo positivo no solo mejora el clima de aprendizaje, sino que numerosos estudios han demostrado que comentar favorablemente el comportamiento deseable a menudo resulta en un comportamiento menos indeseable. Ver, por ejemplo, Beaman & Wheldall (2000), Elliott & Busse (1991), Hart et al. (1964), McNamara (1987) .

15 Latham (1992) .

16 Latham (1997), p. 8.

17 Latham no pudo ofrecer una prueba sólida de que una proporción de 8: 1 fuera ideal. Es posible que una proporción de 7: 1 o 5: 1 o incluso 2: 1 obtenga resultados tan buenos como 8: 1. Simplemente no lo sabemos. Una cosa es cierta: los aspectos positivos deberían superar en número a los negativos, y con demasiada frecuencia no es así. Los resultados son la mala conducta de los estudiantes y un clima deficiente para el aprendizaje.

18 Ver Slavin (1983; 1994). Hattie and Purdie (2000) ten en cuenta que las formas cooperativas de aprendizaje mejoran la capacidad de los estudiantes para comprender los puntos de vista de los demás y aumentan la tolerancia hacia los diferentes grupos étnicos. Sin embargo, existen problemas potenciales con el aprendizaje cooperativo (ver Mathews, 1992).

19 Aronson et al. (1978); Aronson & Patnoe (1997); Aronson (2000) .

20 Gage & Berliner (1984); Brophy & Good (1970); Jussim (1989); Trujillo (1986).

21 Childress (1998), p. 618.

22 Bradley (1997). Los estudiantes prefieren profesores que sean entusiastas, pero los niveles modestos de entusiasmo de los profesores pueden ser los mejores. Ver McKinney & Larkin (1982); McKinney et al. (1984); Patrick et al. (2000).

23 Banner & Cannon (1997), p. 44. Ver también Banner & Cannon (April, 1997).

24 Skinner (1968) escribió: "¿Reemplazarán las máquinas a los maestros? Por el contrario, están ... para ser utilizados por los maestros para ahorrar tiempo y trabajo. Al asignar ciertas funciones mecanizables a las máquinas, el maestro emerge en su propio papel de ser humano indispensable". (p. 55).

25 Las cámaras desechables son ideales para esto. Las cámaras digitales son más complicadas, lo que significa que dedicarás más tiempo a explicar cómo usar las tuyas. Las cámaras digitales también son más caras. Si un estudiante deja caer una cámara desechable, en el peor de los casos, perderás \$ 10 dólares. Puedes revelar la película en una o dos horas, por lo que el retraso es intrascendente.

26 Para una breve introducción de este trabajo ver Rosenthal et al. (1974) .

27 También se da el caso de que los profesores transmiten mensajes a sus alumnos de forma no verbal, y muchas veces estos mensajes no son muy útiles. Peor aún, muchos maestros no se dan cuenta de que están enviando señales como prejuicios raciales o bajas expectativas. Las clases universitarias de comunicación no verbal deberían ser una parte habitual de la formación del profesorado. Charles Galloway (1968) sugirió lo mismo hace mucho tiempo (ver también O'Hair y Ropo [1994]), pero hasta donde yo sé, estos cursos rara vez se ofrecen y nunca se les exige a los profesores en formación. Paul Ekman (2007) es el líder reconocido en expresiones faciales de emociones. Para una breve introducción al trabajo de Ekman, véase Foreman (2003). Rosenthal (2002) ofrece una breve descripción de la comunicación encubierta, y Knapp y Hall (2005) ofrecen un texto universitario sobre el tema.

28 Mobbs et al. (2003).

29 Turner et al. (2002) . Ver también Provine (2000), quien señala que "la gente acosada no se ríe mucho; la preocupación y la ansiedad provocan la risa" (p. 211), y sugiere que la risa puede, a su vez, reducir los sentimientos de estrés.

30 No asuma que si no hay quejas, que todo está bien. Fraser (1986; 1994; 2000) señala que los profesores tienden a pensar que el ambiente del aula es más positivo que los estudiantes. Es importante buscar comentarios de los estudiantes sobre el clima.